

HISTORIA LOS BOMBARDEOS DURANTE LA GUERRA CIVIL

JUDIT PUJADÓ
Girona

Uno de los aspectos más crueles de la Guerra Civil fueron los bombardeos aéreos de la población de retaguardia. Catalunya, a poco más de media hora en avión desde Mallorca, se convirtió en campo de pruebas y de destrucción para los pilotos italianos que, a las órdenes de Mussolini y al servicio del general Franco, bombardearon el territorio. Alrededor de 140 localidades catalanas sufrieron la visita de los aviones y al final de la contienda, más de 5.000 personas habían perdido la vida entre los cascotes de sus casas destruidas, en los campos donde intentaron protegerse, viajando en un tren o cuando intentaron la huida al exilio y fueron ametrallados en las carreteras por los aviones enemigos.

Hasta ese momento la retaguardia había sido un lugar seguro. Dejó de serlo. La ciudadanía tuvo que aprender de nuevo a vivir porque las sirenas de alarma los sacaban con frecuencia de las camas, alteraban sus jornadas laborales y extendían el sufrimiento. Nadie estaba seguro, ni los niños en los colegios, ni los hombres y las mujeres en sus puestos de trabajo, ni los payeses en el campo. No existía aún el radar y cuando se avisaba a la población del peligro, los aviones ya estaban encima.

Los ciudadanos entendieron rápidamente que lo único que les protegería serían los refugios antiaéreos que pudieran construir bajo las calles y las plazas de sus pueblos y ciudades. A unos cuantos metros bajo tierra, el impacto de las bombas seguramente no iba a llegar y, además, estarían protegidos de la metralla y de los objetos que salían proyectados como cuchillos por la onda expansiva de las bombas. Por eso, a mediados de 1937, hombres, mujeres y niños empezaron a dedicar parte de sus horas a sacar tierra del subsuelo y a excavar galerías como los topos en el campo. En algunos casos aprovecharon las estructuras sociales de las que formaban parte antes de la guerra, como las asociaciones para la organización de fiestas mayores; en otros casos, la sim-



JUDIT PUJADÓ

Entrada al refugio en el Jardí de la Infància, empezado a construir a mediados de 1937

Un refugio en el Jardí de la Infància

La plaza de Girona se ha convertido en un doble símbolo: homenaje a la ciudadanía sometida a la arbitrariedad de un bombardeo inmoral y recuerdo de Carles Rahola, que describió la barbarie y fue fusilado

ple vecindad los unió. Por su parte, la Generalitat de Catalunya y los ayuntamientos, con los recursos más que escasos de que disponían, publicaron un corpus teórico que dictaba las normas que seguir para construir buenos refugios, repartieron materiales, algo

de dinero y enviaban a su personal técnico para aconsejar sobre las obras que estaban en marcha.

En Girona se empezaron a construir seis refugios, de los cuales se conservan parcialmente dos, el de les Bernardes y el de la plaza del Poeta Marquina, y un tercero, el

del Jardí de la Infància, que se puede visitar. Este último se ha erigido en doble símbolo, homenaje a esa ciudadanía sometida a la arbitrariedad de un bombardeo inmoral que pretendía aterrorizar, y homenaje a Carles Rahola, el escritor gerundense que en un artículo publicado en *El autonomista* describía la barbarie que les tocaba vivir. "El jardinet ha desaparegut -escribía Rahola- i hom veu grans munts de terra tot a l'entorn. Uns obrers treballen atrafegats: hom diria, de bell antuvi, que fan excavacions a la recerca del passat (...) en aquell indret on jugaven plàcidament els infants, part de la població civil podrà refugiar-se, com si fóssim en el temps de les cavernes, contra el perill de bombardeig dels qui, en llur follia de sang i destrucció, atempten contra les nostres llibertats i contra la independència de la pàtria que no pot morir".

Carles Rahola fue detenido en 1939. Lo intentaron convencer, pero era demasiado mayor para emprender el camino del exilio cuando por su casa pasó, antes de cruzar los Pirineos, lo mejor de la cultura del país. El único crimen que había cometido era escribir. Lo detuvieron y nada lo pudo salvar del consejo de guerra al que fue sometido, aunque fueron numerosas las personas que intercedieron por él. Entre los documentos que formaban su expediente estaba

ese artículo, el del refugio del Jardí de la Infància.

En el 2000, el Ayuntamiento de Girona puso una placa en el refugio con un fragmento de ese artículo, y el espacio, que se abre a las visitas en el mes de mayo, cuando edificios de todo tipo son decorados con flores, se pudo volver a visitar.

Girona: temps de flors ha recuperado esos túneles de sufrimiento y los ha devuelto a los ciudadanos. Flores formando coronas y velas encendidas han iluminado de nuevo la larga galería y las múltiples y grandes celdas que, en perfecto estado de conservación, nos recuerdan el temor de esos días.

Girona no fue una de las ciudades más castigadas del país. Fue bombardeada en abril de 1938 y en los últimos días, los de la retirada, sin excusas ni coartadas. Los peores momentos, los de enero de 1939. Al final, cincuenta y ocho personas perdieron la vida.

A mediados de 1937, hombres, mujeres y niños empezaron a excavar galerías como los topos en el campo

Algunos nunca pudieron ser identificados.

Y a partir de ese momento los bombardeos no dejaron de perfeccionarse. Víctimas y más víctimas civiles que se suman en todo el mundo. La guerra total no distingue. No quiere. Se convierten en daños colaterales o en muertos sin nombre ni derecho al recuerdo. Ahora los niños vuelven a jugar en ese jardín, de nuevo urbanizado, civilizado, y en sus bancos se sientan los mayores a tomar el sol tibio de primavera. En un extremo, la reconstrucción de la entrada del refugio es un bucle que nos permite retroceder en el tiempo y donde más de uno se debe haber enfrentado al vértigo de volver a esa lejana y dura infancia.●



Cartel del Ayuntamiento de Barcelona



Portada de La Vanguardia del 4 de abril de 1937